



# ELECCIONES MUNICIPALES

Repetidamente, desde las páginas de ARRIBA, hemos expresado nuestra opinión de que el «prius» político de la hora presente es exactamente la construcción del Estado, la reconstitución de su credibilidad erosionada y la profunda remodelación operativa y cualitativa que el nuevo régimen político debe imprimir en todas las instancias territoriales y sociales. Hemos pensado y manifestado siempre que la democracia será tanto más vigorosa, transparente y sociológicamente vivencial, cuanto más se aproxime e incardine en los ámbitos más directamente ligados a la persona individual, a la familia y a sus intereses directos. La democracia está en el individuo o no está en ninguna parte. De otra forma puede quedar relegada al limbo de olímpicas declaraciones o circulante en organismos distantes, lo que podría generar en folklore y apariencias de la superestructura política, pero bien alejada, cuando no contrapuesta a la base social y económica real. La pieza básica en la que se aloja el mayor potencial de dinamismo democrático está precisamente en la vida municipal. Y ello en razón a que los intereses, las preocupaciones, los daños y venturas del desenvolvimiento de la vida cotidiana están directamente relacionados con decisiones, planteamientos y servicios de carácter municipal.

Es imperativo y urgente juntar los cabos. El régimen democrático está edificando su diseño jurídico-político al nivel de la representación parlamentaria y en algunas altas instituciones del Estado, pero su aliento y autenticación, su dinámica vital está en aquellas instituciones en las que el hombre y sus intereses asociativos (barrio, ordenación y cuidado del ambiente, seguridad, servicios públicos sanitarios, educativos, de comunicaciones públicas, etc.), están in-

eludiblemente implicados, casi siempre pasivos e impotentes. Por eso pedimos la pronta celebración de elecciones municipales, alarmados por los rumores de su posible demora, que respondería a una primera y lógica tentación derivada de la perplejidad de los políticos que precisan tomar posiciones después de cálculos e informaciones inquietantes o insuficientes. Para nosotros, el que obtuviera una victoria significativa —si esta hipótesis pudiera cristalizar en forma concluyente— la izquierda o la derecha tendría la ventaja —valorada desde una posición que pretende una mayor precisión del rostro interior de la democracia nacional— de clarificar aún más la situación e imprimir un ritmo y una dirección más firme y definida a nuestro proceso político.

En nuestro criterio, las elecciones municipales debieran celebrarse cuanto antes, incluso previamente a la promulgación de la Constitución. Es la gran calicata reveladora del sentir del pueblo español más allá de la arquitectura general de sistema ya convenida. Una nación sólo evoluciona a la moderación eficaz cuando miles, cientos de miles de sus miembros tocan, deciden, sugieren y soportan directamente responsabilidades y las críticas de sus conciudadanos. Necesitamos urgentemente practicar una extensión e intensificación de la democracia. Una connivencia del Gobierno y de la oposición para posponer las elecciones municipales hará padecer su crédito conjunto ante la gran opinión pública y sólo operará en beneficio de la oposición extraparlamentaria en los extremos del espectro político. No estamos proponiendo un gesto de audacia, sino la prudencia del coraje necesario y en el tiempo oportuno.

**Arriba**